

SE BUSCA UN HUECO EN MI CORAZÓN

En Sinfonían,
muchos animales vivían.
Eran raros por naturaleza,
y lo decían con proeza:
El perezoso nunca dormía
y volaba todo el día;
El elefante era feroz,
y muy veloz;
El periquito es grandísimo,
también flaquísimo;
Al delfín nadie le veía,
muy sólo se sentía.
Todo el mundo se reía de ellos,
hasta en el Sáhara los camellos.

Un día el delfín se fue,
todos tristes estaban sin saber por qué.
El delfín, deprimido estaba,
por eso se marchaba.

Los animales, un hueco en su corazón tenían,
sin ganas se sentían.
Era del delfín,
que lloraba sin fin.
Todos los días los saludaba y ayudaba,
nadie, cuenta se daba,
nadie se lo agradecía,
aunque mucho se lo merecía.

El elefante ya se había decidido,
había que buscar ese vacío.
Pensaron y pensaron,
y ningún motivo para estar tristes encontraron.
Su vida era perfecta,
la risa de los demás no les afecta.

Semanas tristes estuvieron,
pero nunca se rindieron.

Un día el periquito al delfín pisó por error,
que soltó un fuerte grito de dolor.

-¿Estás bien?
-No porque nadie me ve
-¡Ey! ¡Ya no estoy triste! ¿Qué me hiciste?
-Hablar contigo,
triste estabas por algún motivo.
-Buscaba un hueco en mi corazón,
que busco con tesón.
Parece que lo he encontrado,
por eso mucho me he alegrado.
¡Volvamos con los otros animales!
Son muy cordiales.
-Vale, ¡acepto con gran afecto!

Todos los animales se curaron,
y siempre al delfín ayudaron